

El Santo Padre ha abierto la primera sesión del Sínodo sobre la Familia pidiendo a los participantes que no se encierren en sus convicciones y prejuicios, porque no se trata de buscar mediaciones o acuerdos

Palabras iniciales del Santo Padre

Queridas Beatitudes, Eminencias, Excelencias, hermanos y hermanas, la Iglesia retoma hoy el diálogo iniciado con la convocatoria del Sínodo Extraordinario sobre la familia -y ciertamente también mucho antes- para valorar y reflexionar juntos sobre el texto del *Instrumentum laboris*, elaborado a partir de la *Relatio Synodi* y de las respuestas de las Conferencias Episcopales y de los organismos correspondientes.

El Sínodo, como sabemos, es un caminar juntos con espíritu de *colegialidad* y de *sinodalidad*, adoptando valientemente la *parresía*, el celo pastoral y doctrinal, la sabiduría, la franqueza, y poniendo siempre ante nuestros ojos el bien de la Iglesia, de las familias y la *suprema lex*, la *salus animarum* (cfr. can. 1752).

Quisiera recordar que el Sínodo no es un congreso ni un “parlatorio”, no es un parlamento ni un senado, donde nos ponemos de acuerdo. El Sínodo, en cambio, es una *expresión eclesial*, o sea, es la Iglesia que camina junta para leer la realidad con los ojos de la fe y con el corazón de Dios; es la Iglesia que se interroga sobre su fidelidad al *depósito de la fe*, que para ella no representa un museo para mirar y mucho menos solo para salvaguardar, sino que es una fuente viva en la que la Iglesia bebe para saciar la sed e iluminar el *depósito de la vida*.

El Sínodo se mueve necesariamente en el seno de la Iglesia y dentro del Santo Pueblo de Dios del que nosotros formamos parte en calidad de pastores, o sea, servidores. Además, el Sínodo es un lugar protegido donde la Iglesia experimenta la acción del Espíritu Santo. En el Sínodo el Espíritu habla a través de la lengua de todas las personas que se dejan guiar por el Dios que sorprende siempre, por el Dios que revela a los pequeños lo que esconde a los sabios e inteligentes, por el Dios que creó la ley y el sábado para el hombre y no al revés, por el Dios que deja a las noventa y nueve ovejas para buscar a la única oveja perdida, por el Dios que es siempre más grande que nuestras lógicas y que nuestros cálculos.

Recordemos, sin embargo, que el Sínodo podrá ser un lugar de la acción del Espíritu Santo solo si los participantes nos revestimos de

valentía apostólica, humildad evangélica y oración confiada.

La **valentía apostólica** que no se deja asustar ni ante las seducciones del mundo, que tienden a apagar en el corazón de los hombres la luz de la verdad sustituyéndola con pequeñas y temporales luces, ni tampoco ante el endurecimiento de algunos corazones que –a pesar de las buenas intenciones– alejan a las personas de Dios. «El valor apostólico de llevar vida y no hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos» (*Homilía en Santa Marta, 28-IV-2015*).

La **humildad evangélica** que sabe vaciarse de sus propios convencimientos y prejuicios para escuchar a los hermanos Obispos y llenarse de Dios. Humildad que lleva a no señalar el dedo contra los demás para juzgarlos, sino a tenderles la mano para levantarlos sin jamás sentirse superiores a ellos.

La **oración confiada** es la acción del corazón cuando se abre a Dios, cuando se hacen callar todos nuestros ruidos para escuchar la suave voz de Dios que habla en el silencio. Sin escuchar a Dios todas nuestras palabras serán solo “*palabras*” que ni sacian ni sirven. Sin dejarnos guiar por el Espíritu todas nuestras decisiones serán solo “*decoraciones*” que en vez de exaltar el Evangelio lo tapan y lo esconden.

Queridos hermanos, como he dicho, el Sínodo no es un parlamento, donde para lograr un consenso o un acuerdo común se acude a la negociación, a los pactos o a compromisos, sino que el único método del Sínodo es el de abrirse al Espíritu Santo, con valentía apostólica, con humildad evangélica y con oración confiada; para que sea Él quien nos guíe, quien nos ilumine y quien nos haga poner ante los ojos no nuestros pareceres personales, sino la fe en Dios, la fidelidad al magisterio, el bien de la Iglesia y la *salus animarum*.

Finalmente, quisiera agradecer de corazón a Su Eminencia el Cardenal Lorenzo Baldisseri, Secretario General del Sínodo, a Su Excelencia Mons. Fabio Fabene, Subsecretario; al Relator Su Eminencia el Cardenal Péter Erdő y al Secretario Especial Su Excelencia Mons. Bruno Forte, a los Presidentes delegados, a los escribanos, a los consultores, a los traductores y a todos los que han trabajado con verdadera fidelidad y total dedicación a la Iglesia: ¡gracias de todo corazón!

Agradezco igualmente a todos vosotros, queridos Padres Sinodales, Delegados Fraternos, Oyentes y Asesores vuestra participación activa y fructuosa.

Un especial agradecimiento quiero dirigir a los periodistas presentes en este momento y a los que nos siguen desde lejos. Gracias por

El Papa abre el Sínodo

Publicado: Lunes, 05 Octubre 2015 13:21

Escrito por romereports.com

vuestra apasionada participación y por vuestra admirable atención.

Iniciamos nuestro camino invocando la ayuda del Espíritu Santo y la intercesión de la Sagrada Familia: Jesús, María y san José. Gracias.

Fuente: romereports.com / vatican.va.

Traducción de **Luis Montoya**.